
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 2, Número 6, Enero Febrero 2001

Índice

Editorial: un nuevo año, Padre mío.....	1
Vida Espiritual: el cuidado de nuestra Alma.....	3
Cuento: el verdadero nombre de la ignorancia: el desamor.....	5
Vidas de santos - el primer San Francisco de Asís: San Martín de Tours.....	7
Del Sagrado Bhagavad Gita.....	12
Enseñanzas espirituales: las innumerables historias del sabio Narada.....	15
Textos breves.....	16
La Gracia de Dios.....	16
El cazador y el santo.....	16
El monje y el gallo.....	16
Del Corán.....	16
Oración constante.....	17
Dice san Serapion:.....	17
Pobreza y alegría.....	17

Editorial: un nuevo año, Padre mío...

Enséñame en él, a servir a tus hijos sonriendo. Que mi corazón sea fuente lírica y mil latidos de campanas salmodien en él solo himnos de alegría.

La severidad, el rostro ceñudo, el andar en enfermizo silencio entre la gente, es propio tan sólo del niño adulto, que aún no ha comprendido que Tú eres Gracia, Risa, Música. La espiritualidad no tiene que ver con ningún tipo de castración mental. No seremos mejores por tomar carta de ciudadanía en el oscuro país de los rincones, de las penosas renunciaciones, de los labios apretados, de los rostros rígidos y acartonados.

La espiritualidad es canto y alegría, es desborde de Amor y anhelo de llegada a Tus brazos.

Comienza un nuevo año, Padre mío...

Dame la gloria de aprender en la escuela de sus días, No a meditar, No a orar, No a rezar: dame la gloria de aprender a pensar siempre bien de mi hermano, como perdonar sus faltas, cómo destruir en mí, al crítico que juzga, al enano que malquiere, al holgazán que no trabaja “deseoso del bienestar del mundo”. Si mi mente se torna pura, comprensiva, piadosa, no necesitaré de ningún libro que me enseñe a meditar, porque me habré constituido en la morada de la meditación. Una mente compasiva, medita naturalmente, como la flor, naturalmente, da su perfume, o como brilla naturalmente el sol.

Comienza un nuevo año, Padre mío...

Si soy negociante, concédeme la Gracia de no engañar, de no lucrar con la inocencia de la gente, de no vender a mil, lo que costó cien, de no sonreír para convencer, falsear para ganar. Concédeme sobre todo la Gracia de **no mentir**.

Si soy artista, te ruego Señor, que el talento que me conferiste, no sea utilizado para exaltar las pasiones de mis hermanos, sino para resaltar lo Divino que hay en ellos, a través de mi arte. Entienda yo que todo lo que gano y todo lo que hago, valiéndome del reino de las sombras, acaudillado por el temor, la mentira, la hipocresía, por ese mismo reino de las sombras me será arrebatado, así como también, todo lo que hago en el Reino de la Luz, de la Verdad, de la Sinceridad, allí irá a fructificar y tener renuevo.

Comienza un nuevo año, Padre mío...

HASTINAPURA

diario para el alma

No sé si en él me aguardan la felicidad, el dolor, la gloria o la muerte. Aprenda yo a vivir, corazón adentro, lo que tantas veces repitieron mis labios: “Nadie puede llegar a ser Perfecto, si no renuncia a la voluntad intencionada”, o “Hágase Señor Tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo”... Acepte pues, de Ti, lo que me das, sin agradecerte tan sólo por lo que juzgo bueno y feliz, sino por todo cuanto pones en mi camino. Tú sabes lo que me conviene, no yo; Tú eres mi dueño y Señor, no mi deseo, arrodillado siempre ante lo placentero, y en estampida ante lo que no comprende y cree que es un mal.

Comienza un nuevo año, Padre mío...

Si soy Maestro, sea humilde constructor de almas. No utilice yo la palabra, que es sagrada, para dogmatizar a mis semejantes, sino para liberarlos de todo dogma. Muchos hay, que con sus discursos ampulosos, sólo compran mortaja para sus espíritus, muchos hay, que con sus conferencias hacen que el fanatismo levante su trono y la antifraternidad su dominio.

Cante yo con mis palabras la sagrada Verdad de Dios Uno para todos los hombres de la Tierra, más allá de credos particulares, porque este es tiempo de Unión, no de división.

Comienza un nuevo año, Padre mío...

Si soy campesino, dame la semilla buena del Amor, para depositarla con ternura en los surcos del alma, y aparta de mí, Padre adorado, toda espina y toda cizaña. Si soy Idealista, si quiero el Bien para tus hijos de la Tierra, si procuro su bienandanza y su fortuna espiritual, te ruego Señor, que me des la quietud insobornable de tus montañas. Aprenda a caminar llorando, lacerado, feliz o triunfal, pero... aprenda a caminar más allá de todo accidente del Sendero. No detenga mi paso el perfume de sus flores, ni tampoco sus piedras o espinas.

Comienza un nuevo año, Padre mío...

Dame por Reyes a quienes servir, la Devoción a Ti, y el Amor al prójimo. Que siempre halle regocijo en la práctica de la Fe y el Servicio. Gracias Señor, por esta nueva oportunidad de Crecer.

Ada D. Albrecht

“Para una Humanidad unida por las leyes del Amor, hemos de educar a la criatura humana, guiándola hacia el Universalismo, raíz de toda concordia y comprensión entre los seres.”

HASTINAPURA

diario para el alma

Vida Espiritual: el cuidado de nuestra Alma

por Claudio Dossetti

La meditación es la más elevada obra que puede realizar el ser humano.

Las actividades externas, tales como la obtención del sustento para sí y para la propia familia, la recreación, las reuniones con parientes y amigos, los viajes de esparcimiento, las conversaciones referidas a temas cotidianos y otras similares, no son más que obras ejecutadas por nuestra mente y nuestro cuerpo, es decir, por los componentes inferiores de nuestro ser. A raíz de una errónea identificación de nuestra Verdadera esencia con ellos, es que creemos estar actuando, cuando en realidad, nos hallamos a merced de los incesantes vaivenes de la existencia terrenal. La **verdadera actividad** radica en lo profundo de nuestro corazón. Un sabio sumido en profunda meditación puede parecer inactivo ante los ojos de quien lo observa desde el exterior, y sin embargo, él se halla inmerso en un estado de Bienaventuranza tal, que no puede ser comprendido por una mente ordinaria. Su cuerpo se halla en reposo, su mente calma, pero sin embargo, toda la Divina Energía del Universo fluye a través de su interior.

Por el contrario, un activo hombre de negocios, cuya mente se halla envuelta continuamente en preocupaciones mundanas, terminará exhausto su jornada; por cada problema solucionado, toda una hueste de dificultades se abalanzará sobre él. Para huir de sus angustias buscará nuevas distracciones, que una vez finalizadas, dejarán en su interior un vacío aún más profundo que el anterior. De este modo, haciendo girar cada vez más rápidamente la rueda de la existencia, termina por olvidar aquello que en verdad es (Esencia Divina), para confundirse con lo que no es: materia carente de Espíritu.

Normalmente, solemos tener un concepto erróneo de lo que es la actividad. Al creer que somos este cuerpo, suponemos que obrar, es obrar con él, y, en el mejor de los casos, con la mente. De allí, la gran importancia que le otorgamos a los cuidados del cuerpo (gimnasia, medicina, regímenes alimenticios, etcétera) y de la mente (psicoanálisis, control mental, esparcimiento, etcétera). El ser humano cuida aquello que cree que es, por ello, el hombre común cuida su cuerpo y mente, en tanto que el Sabio, cuida su corazón. Así como para preservar los cuerpos se levantan hospitales y grandes conjuntos de viviendas, para proteger a los corazones de los hombres se levantan Templos y Monasterios.

La **verdadera actividad** está más allá de las palabras y de las obras visibles. La auténtica actividad es la Obra del Corazón. Ante todo, debemos estar atentos al cuidado de nuestro espíritu; para ello, contamos con innumerables ayudas que han sido entregadas a los hombres desde tiempos inmemoriales por aquellas Nobles Almas anhelosas del bienestar de todos los seres.

En primer lugar hallamos la piedra fundamental para la edificación de nuestro Templo Interior: **la guía de un Maestro en la enseñanza Espiritual**, sin Su ayuda, ningún progreso es posible, ya que tan sólo la Vida Espiritual puede generar una nueva Vida en el Corazón de los Discípulos.

En segundo lugar hallamos la invaluable presencia de **los Textos Sagrados** que hablan a nuestro Espíritu con palabras de Eternidad; una y otra vez debemos leerlos y meditar largamente sus enseñanzas.

En tercer lugar se encuentra la herramienta principal para elevarnos a los Planos Divinos: **la Meditación**. Ella es la puesta en práctica de todo lo enseñado por los Maestros y las Escrituras.

En cuarto término, las visitas a **Lugares Sagrados**, Templos, centros de oración, ellos infunden en nuestros corazones un Divino Entusiasmo, incitándonos a orar con mayor fervor.

Por último, recordemos que todo lo anterior debe ser hecho por **Amor a Dios** y no por motivos nacidos de nuestra personalidad.

HASTINAPURA

diario para el alma

El Discernimiento Espiritual se transforma en sequedad espiritual cuando carece de la vivificante llama de la Devoción.

Ay de nosotros si decimos: “Anhelo obtener Discernimiento Espiritual”, y nos olvidamos que primeramente, hemos de “¡Amar a Dios sobre todas las cosas!”. Porque, Dios se presenta tan sólo ante los ojos de aquel que Le ama. Así tengamos siempre presente que toda obra **verdadera** se desarrolla en el ámbito del corazón, único nexo de unión de la criatura humana con el Mundo Trascendente de Dios.

Comencemos hoy mismo a otorgar a nuestra alma los cuidados que ella necesita.

Edifiquemos nuestra existencia sobre el firme Terreno Espiritual y no sobre las cambiantes arenas del tiempo.

Sembremos en nuestros corazones sentimientos Divinos que produzcan frutos verdaderos.

Que Dios, Nuestro Señor, nos guíe en todo momento y que poseamos la mansedumbre necesaria para transitar por la Senda que El nos señala.

HASTINAPURA

diario para el alma

Cuento: el verdadero nombre de la ignorancia: el desamor

por Ada D. Albrecht

Kavi Kah, era mendigo y era pobre. Un mendrugo de pan, solía alcanzarle para ser feliz durante días. Haulia, en cambio, era Rey, y los manjares más exquisitos, no bastaban para tenerlo contento ni un par de minutos.

Cierta vez, por esos azares del destino, una fuerte tormenta, arrojó al monarca de su cabalgadura a los brazos de un río. Vientos huracanados y una noche interminable por lo borrascosa, hicieron imposible el rescate, y el pobre Rey, fue a dar, malherido, semidesnudo y entristecido, a la humilde choza de Kavi Kah, situada en el centro del bosque. Como el mal tiempo continuaba, el rescate se hizo imposible, y así, el monarca se vio descansando en el suelo, cubierto con harapos y alimentado con mendrugos de pan y raíces conseguidos por misericordia Divina. Durante la noche, oía, sin embargo, cantar a Kavi Kah con voz tan meliflua, bien timbrada, y tan llena de mieles de la devoción que el pobre Rey hubo de admitir que jamás ninguno de sus cantantes palaciegos había ejecutado iguales maravillas con su garganta.

Durante el día, Kavi Kah limpiaba la choza con sereno alborozo... sí, allí descubrió el Rey que puede darse un sereno alborozo.

–Es que agradezco a mi Señor esta choza, se disculpaba Kavi Kah ante el monarca... muchos hombres en esta Tierra mueren víctimas del frío, bajo la nieve, y no poseen para comer ni mis mendrugos ni estas raíces... Yo tengo todo esto, y sobre todo, lo tengo a Él en mi corazón... ¡Sí que Alah me ha dado razones para sentirme agradecido!

Los días transcurrían y el Rey fue sanando de sus heridas y poniéndose más fuerte. Dejando atrás sus costumbres soberanas, dióse en ayudar a Kavi Kah en los menesteres cotidianos; acarrea agua, barría la choza y cosechaba raíces. Aprendió sobre el canto de los pájaros, el valor de los frutos del bosque y el perfume de las diferentes flores.

Solía esperar ansiosamente la noche, para oír cantar al mendigo, y así, el asombro floreció en admiración, luego en anhelo y después en devoción profunda.

Con el transcurrir de los días, la crecida de los ríos dio paso a causas normales. Cesaron los fuertes vientos y las lluvias intensas. Todo volvió a la normalidad, y con ella, la búsqueda del Rey por la comarca se hizo frenética.

Un atardecer, la caballería real dio con la choza y el soberano, por fin, fue hallado.

Descendió de un palanquín el primer ministro y arrodillándose ante el Rey, le dijo:

–Por días lloró tu pueblo tu desaparición, oh Señor. Este atardecer, en realidad es una aurora, puesto que te hemos encontrado y la felicidad inunda los corazones del reino.

Abrazó el Rey a su fiel servidor y con lágrimas en los ojos le confesó:

–La libertad del mundo viste el ropaje de esta choza, el corazón de la Fe se guarece en el corazón de este mendigo y el verdadero reino de los Cielos eleva sus cimientos en su voz, cuando canta a Alah. No... no quiero volver a la mentira de un reino vacío de Verdad. Sin el canto de Kavi Kah me moriría como una rama separada de su tronco. Aquí he aprendido que puedo orar a Alah en la Gran Meca del Universo cuya dirección se halla por todos los lados del mundo. Aquí estoy aprendiendo a ser Rey de Verdad, ya que el único Rey que impera sobre la Tierra, es el que impera sobre la ignorancia, ¡oh Ministro!, sólo tiene un nombre: ¡El desamor a Alah! Quien lo ama y se entrega a Él, pasa de ser ciego a ser vidente, de no ser nada, a ser Todo.

HASTINAPURA

diario para el alma

Ya no deambula, camina. ¡Permíteme pues, quedarme aquí, y que Su Misericordia proteja tu reino, y me oriente hacia el mío!

...Cuentan las tradiciones, que este episodio pasó hace mucho en las regiones de Badalah, y que los años que siguieron a la renuncia –o conquista– de este Rey, fueron colmados con toda clase de gracias. Nunca, ciertamente, se vio lugar más feliz sobre la Tierra que ese pequeño reino abandonado por el otro, el Verdadero Reino de Dios.

Vidas de santos - el primer San Francisco de Asís: San Martín de Tours

por Silvia del Río

Martín nació en los primeros días del año 317, en la ciudad de Sabaria Sacca, en Panoia (actual Hungría), en una región donde se hallan las más bellas llanuras del país, por lo que luego es conocido como “el santo de las llanuras” o de las pampas. La ciudad se había formado en torno a los cuarteles que defendían las fronteras de las invasiones de los bárbaros. Casi al mismo tiempo nacía Constancio, quien llegaría a regir el Imperio Romano. El padre de Martín era bárbaro, eslavo-godo, y tenía el más alto rango en el regimiento. Al retirarse, se dirigió a Pavia y allí se educó Martín. La semilla de su cristianismo le llegó por la vía más humilde. Una sierva o esclava de sus padres, llamada Petronila, empezó a hablarle de esa religión en la que no valían las riquezas ni el poder, sino el amor y la sencillez. En la primitiva iglesia, el bautismo se imponía sólo al llegar a la edad de la razón. El primer paso era ser catecúmeno, mediante la imposición de manos de un clérigo, pero sin las obligaciones que comporta este estado. El bautismo era un acto sagrado que imponía el hecho de dar testimonio. Martín era un niño como todos, quizá más alto y fuerte de lo que es común. A los quince años ingresó en el ejército, allí se le enseñó disciplina, basada en el arte de obedecer para saber mandar. Aprendió también táctica, estrategia, y usos y costumbres de los posibles adversarios, o sea, saber escudriñar en el ánimo, incluso de los propios compañeros, arte que debían manejar bien los oficiales. Alto, rubio, de cuerpo fuerte y espíritu no menos fuerte, ya durante sus años de acuartelamiento era un hombre que sobresalía por su austeridad y constricción al trabajo; trabajo que gustaba compartir naturalmente con los esclavos. Es obvio añadir que era un hombre amado por sus tropas y sus superiores. Llamaba la atención de sus congéneres su desapego hacia las cosas materiales y su sensibilidad hacia el desamparo ajeno. Valga como ejemplo un episodio que narra su discípulo y biógrafo Sulpicio Severo: un día en que Martín volvía de hacer su ronda halló, frente a la puerta del cuartel, a un hombre acurrucado y aterido. Sin pensarlo, Martín bajó de su caballo de un salto, con su espada cortó su capa en dos y cubrió al hombre. La gente de la época gustaba contar que el mendigo era el mismo Cristo que, conociendo el corazón de su hijo, lo usaba de ejemplo para sus hermanos, a lo que un autor comentó: *“Que Cristo estuviese en el mendigo no es milagro, lo sería que no hubiese estado”*. San Martín, inteligente y sensible, veía lo que la ambición de poder estaba haciendo en todo el Imperio, y recordaba esa imagen de la niñez y ese sentimiento que Petronila había insertado en su corazón y que ya lo inundaba por doquier, allá por las Pascuas del año 339, pidió el bautismo. Mientras tanto, Constancio había quedado como dueño absoluto del Imperio Occidental, y se dirigió a Worms para enfrentar a los invasores bárbaros. Allí mandó a reunir a todos los jefes de las legiones, entre ellas la de Poitiers, que estaba al mando de Martín. Era costumbre que el Emperador estimulara a los jefes con un regalo en dinero y recibiera sus informaciones para preparar la batalla. Y allí se produjo un acto de arrojo tal, que sólo una persona que lleve a Dios en su corazón, podrá comprender en toda su dimensión. Cuando le tocó el turno a Martín, éste rechazó matar a los adversarios ya que ahora era cristiano y su ley era salvar a sus hermanos, y no matarlos. Al ser injuriado y tratado de cobarde, Martín respondió que no se negaba a ir al frente, pero lo haría sin armas, pues le bastaba la señal de la cruz para contener a sus agresores. Constancio lo envió a la cárcel para ser juzgado luego de la batalla. Y aquí la historia narra tres hechos absolutamente insólitos: las fuerzas invasoras, conocidas por su coraje y que ya habían tomado posiciones muy ventajosas, imprevistamente se retiraron sin presentar batalla; Constancio, en una acción que no registra precedentes, pues él no era precisamente caritativo, dejó libre a Martín sin ninguna condena; y el tercer hecho es que Martín no sólo no fue condenado ni ejecutado como exigía tal falta militar, sino que se le reintegró el mando en el regimiento. Tal vez el único que podía tomarse esto con naturalidad era San Martín, porque, para quien está poseído por la Fe, todas nuestras inseguridades, formalismos y autoridades mal establecidas son tan reales como nieve en verano, y el percibir las lo mueven tan sólo a un más inmenso amor por la oscuridad que siente en las entrañas de sus hermanos.

HASTINAPURA

diario para el alma

Martín: el Francisco de Asís del cuarto siglo

En el año 342 Martín deja las armas y va al feliz encuentro con su superior San Hilario, obispo de Poitiers y declarado Maestro de la Iglesia, quien con su sapiencia supo descubrir la secreta desazón de Martín. Este sufría porque sus padres eran paganos y quería infiltrar la fe de Cristo en sus corazones. Comprendiendo su estado, San Hilario le ordenó ir a ver a sus padres. Martín partió para Hungría, iba a pie y sólo con lo puesto: su túnica, su capa y sus sandalias. Es oportuno tomar la semblanza que de nuestro santo hiciera Helvio Botana: *“Tan similar a San Francisco en todo que parece un anuncio del poverello de Asís. Ambos amaron a Dios y a todas sus criaturas; ambos gozaban con el Sol y la Luna; los pájaros; las plantas; ambos veían en todas partes las manos de Dios; ambos plenos de la Santa Alegría; ambos no se sentían dueños de nada, ni acreedores de nadie, sino deudores de todos, especialmente de Dios”*.

El buen ladrón

Cuando Marín cruzaba los Alpes fue asaltado por bandidos que, enfurecidos porque nada llevaba, decidieron matarlo; pero en el momento en que iban a hacerlo, su jefe los detuvo, admirado por la tranquilidad que demostraba ese hombre. Intrigado, le preguntó por qué no estaba temeroso, a lo que Martín respondió que, como obedecía a Cristo nada tenía que temer, pues todo venía de Él, y le contó que hasta el ladrón que había sido crucificado con Cristo había logrado la redención. El jefe de los bandidos lo soltó, le dio de comer mientras escuchaba maravillado las historias que San Martín le narraba sobre la vida de Cristo, y luego le permitió marcharse diciéndole antes: *“Ruega por mí”*. Esta historia la narró el mismo asaltante, que se convirtió en cristiano, abandonando su anterior modo de vida.

Divina pobreza

Al llegar a su ciudad, la madre de Martín lo recibió con gran alegría, pero su padre con mucha vergüenza. Esperaba ver a un gallardo oficial y lo que veía era casi un mendigo. El comportamiento de Martín no lo alivió para nada, pues este insistía en cortar su propia leña en vez de hacerlo los esclavos, y en cuidar especialmente a la ya anciana Petronila, pero lo que más lo desquiciaba era que San Martín no se preocupaba por las medidas contra los cristianos impuestas por Constancio y apostolaba en las plazas. Por ello fue apaleado, vapuleado y echado del pueblo. Había conseguido convertir a su amante madre y bautizarla, pero nada pudo hacer con su intransigente padre. Fue entonces a predicar a Milán con idéntica suerte. Al ser nuevamente maltratado y expulsado, alguien cuyo nombre no registra la historia, lo acompañaba. Ambos buscaron refugio en la isla Gallinaria, o Isla de las aves, por la cantidad de gaviotas que habitaban en ella. Los huevos de estos pájaros fueron el principal alimento de estos hombres, que permanecieron juntos allí durante cuatro años, dadas la cruentas persecuciones a los cristianos. Cuando en el Imperio Romano fue nombrado César de las Galias Juliano, el apóstata, éste proclamó la tolerancia hacia todas las religiones, por lo cual, San Hilario, que había sido desterrado, volvió a Poitiers. Martín, en cuanto lo supo, se apresuró a regresar junto a su obispo para seguir con su obediencia y su prédica.

El convento de Martín e Hilario

San Hilario traía cuatro años más de conocimiento de todas las comunidades monásticas en las que había estado, y San Martín cuatro años de soledad con Dios. De esta unión nace la inspiración de crear un convento en el cual se combinara la soledad de la oración con la ayuda a todas las gentes que lo requirieran. Y el monasterio se levantó en la localidad de Ligugé, cerca de Poitiers. Los monjes vivían diseminados por la zona pero se reunían regularmente a rezar y recibir instrucciones. Las órdenes, como después haría San Benito, variaban según la preparación de cada uno: construir, sembrar, cosechar, cuidar enfermos, instruir en la lectura y en la oración. También copiaban manuscritos de los que muchos quedaron en los archivos de Europa.

HASTINAPURA

diario para el alma

Los primeros milagros

Como ocurre en las vidas de todos aquellos hombres que tienen su existencia en Dios, no tardaron en aparecer los “milagros”. La primera resurrección que se narra es la de un esclavo que, vilmente maltratado por su dueño, un poderoso que después fue nombrado Cónsul, no encontró otra salida para su suplicio que la horca. No se sabe si casualmente o no, pasaba por allí San Martín, quien lo descolgó suave y cariñosamente, y comenzó a rezar hasta que el hombre revivió. Como es de imaginar, la fama de San Martín se extendió hasta más allá de los Pirineos. En esa época, el sabio latino Paulino puso como máximo ejemplo de sabiduría y santidad a San Martín. Pero... la santidad... ¿Qué es la santidad? *“Un santo es nada más que un santo, y esto es muy difícil de explicar. La santidad no se logra como un título, tras calculados estudios; no se la encuentra por más que se la busque, simplemente se tropieza y se cae en ella. Cristo, desde la cruz... con los mercaderes en el Templo... o hablándonos de los lirios del campo, nos está pidiendo algo, a toda hora, en cada acto de la naturaleza, en cada gesto de nuestro prójimo; pero no le prestamos atención, y si lo oímos, no le hacemos caso. Los santos son quienes lo oyen y lo obedecen, sin distraerse con interferencias. La multiplicidad de santos no es diferenciación, son los mismos, son uno solo que por haberse acercado más a Dios nos lo traducen mejor a quienes estamos lejos. Esta diferenciación de imágenes de una sola santidad es muy útil pues nos permite respirar a Dios a través de la ventana que sea más cómoda para nuestros ojos y nuestro tamaño.”*

San Martín amaba el canto y la poesía, los practicaba y fomentaba entre sus monjes. San Paulino de Nola, uno de los grandes poetas de la cristiandad, fue discípulo de San Martín.

Ningún bien o función temporal hacía que nuestro santo cambiara su actitud. Al ser nombrado Obispo de Tours siguió durmiendo como era su costumbre: en el suelo y tapado con su capa.

La cabaña de madera

Las crecientes obligaciones iban cubriendo el tiempo de San Martín pues no dejaba de recibir en su celda a cualquier necesitado que requiriera verlo, y eran muchos. Su experiencia interna le indicaba que un entorno de soledad es necesario para todo para aquel que además tiene que resolver los problemas de su hermano.

Así que con sus propias manos construyó una cabaña de madera en Marmoutier, un lugar casi oculto, con una planicie bordeada de rocas. Ochenta monjes siguieron su ejemplo, construyendo cavernas en la piedra y esta comunidad, que no tenía instrucciones escritas, fue de tal ejemplo, que luego fue tomada como esbozo para la Orden Benedictina.

Se considera a San Martín como el fundador del trabajo contra el posterior oscurantismo, ya que hacía copiar a sus monjes todas las obras de valor, aunque fueran de autores paganos.

En esta comunidad recogieron a un niño que se llamaba Briscio, dándole alimento, cobijo y, por supuesto, educación. Ya adulto, Briscio se dio a pedir todo lo que podía para sus propios caballos y gente a su servicio. San Martín lo llamó en privado y le reconvino por su actitud. Al otro día Briscio lo increpó, gritándole que él era más puro porque siempre había estado en la comunidad mientras que San Martín había estado en la guerra y llevaba túnicas andrajosas porque no había podido conseguir armaduras de oro, y así siguió injuriándolo hasta que se cansó. Los demás monjes estaban furiosos al escuchar esto, no comprendían por que San Martín escuchaba todo con una sonrisa entre dulce y traviesa y le pidieron que lo echara. San Martín, lejos de hacerlo, lo dejó continuar en la comunidad. Sus buenas y sabias razones tendría, pues ese hombre irascible y cómodo fue justamente el que le sucedió en el obispado, no sólo con eficiencia, sino con suma humildad, llegando asimismo a ser santificado y conocido como San Briscio. Este suceso nos demuestra hasta qué punto somos ciegos con las fallas de carácter de nuestros hermanos.

HASTINAPURA

diario para el alma

La misa del ángel-mendigo

Nadie llega a santo buscando fórmulas de privilegio, como gustaban hacer otros preladados, sino asumiendo la total responsabilidad frente a los problemas del prójimo. Para San Martín era tan importante la instrucción espiritual como las cloacas, la salubridad, los hospitales, los miles de problemas cotidianos que le presentaban los fieles... y sus propios monjes. Vaya como ejemplo lo que ocurrió un día en que San Martín estaba pronto para dar misa y se le acercó un mendigo pidiéndole algo para ponerse, pues estaba semidesnudo y era invierno. San Martín le pidió a su Archidiácono que le buscara algo para cubrirse. Cuando San Martín salía ya para la misa, el mendigo volvió a acercársele diciéndole que nada le habían dado, entonces San Martín se quitó su túnica, se la dio y el mendigo se fue. Como pasaba el tiempo y Martín no se presentaba, llegó corriendo el Archidiácono, instando a San Martín a apresurarse ya que la misa estaba demorada. San Martín le preguntó entonces si había dado vestido al mendigo, el sacerdote replicó que se había olvidado y que el mendigo se había ido. San Martín le dijo que igualmente le trajera la ropa porque él deseaba dársela personalmente *“al pobre que más necesitaba vestirse”*. El Archidiácono, molesto, volvió con el último desecho que encontró, corto, lleno de agujeros y sucio. San Martín salió así vestido a dar la misa y muchos testigos comentaron que al bendecir el altar una luz de fuego apareció sobre su cabeza, elevándose luego hasta desaparecer. La historia no registra los que suponemos atribulados sentimientos del Archidiácono.

¿Juego infantil? el Martín pescador

A medida que el número de monjes aumentaba considerablemente, se iban multiplicando los problemas inherentes a la naturaleza humana: celos, resentimientos, incomprendiones. Sabiendo esto, San Martín, que tenía ya más de ochenta años, se dirigió a la comunidad de Candes, para pacificar a sus clérigos, y a este viaje debemos una de las más frescas anécdotas de San Martín. El mismo contó que se paró a contemplar desde la ribera de un río una bandada de somorgujos que se lanzaban sobre los desprevenidos peccecitos y se los tragaban. Esto mereció la siguiente reflexión de San Martín: *“Son como los demonios que esperan a los distraídos, a los confiados, para arrebatarse su alma, y nunca se sacian mientras tengan qué engullir”*. Este pensamiento, que tan bien se corresponde con las ideas erróneas que nos apresan cuando estamos desatentos, fue motivo de un famoso juego infantil, en el cual se canta: *“Martín Pescador, ¿me dejarás pasar? Pasarás, pasarás, pero el último (el desatento) quedará”*. Y este juego fue llamado Martín Pescador porque ése fue el nombre que recibieron los somorgujos una vez conocido este episodio, desde ese momento, este pájaro es llamado Martín Pescador.

El adiós de Martín

Cuando San Martín sintió que el cuerpo ya no resistía más, pidió que lo pusieran en la tierra para morir bajo el cielo abierto, allí exclamó: *“Soy recibido en el seno de Abraham”* y se fue plácidamente el Domingo 8 de Noviembre del año 397. En ese mismo momento, San Ambrosio, íntimo amigo de Martín, estaba en Milán oficiando una misa, que quedó interrumpida dos horas, ya que cayó en profundo sueño. Cuando despertó dijo que había estado asistiendo a los últimos momentos de San Martín, dando los mínimos detalles que fueron absolutamente comprobados.

El templo de la capa

Hay un hecho que marca la relevancia que había adquirido San Martín, santo que, después de la Virgen María, es el religioso que más iglesias tiene dedicadas en el mundo: San Martín vestía una simple túnica de lana de oveja sin teñir y una capa negra tejida en telar rústico, un atuendo muy similar al que posteriormente usara San Francisco de Asís.

Se cuenta que cuando Augusto Anastasio nombró Cónsul a Clodoveo, primer Rey

HASTINAPURA

diario para el alma

cristiano de los francos, éste se paseó a caballo ante las puertas del Templo de San Martín de Tours, Templo que él había mandado a construir para custodiar la capa del santo. La gente del lugar y la que acudía en peregrinación comenzó a llamarlo el Templo “*de la capa*”, en latín *capillae*”, y fue tal la importancia que tuvo su culto que la repetición de este término formó la actual palabra “*capilla*” con la que se designa a todos estos centros religiosos.

San Martín en Buenos Aires

Es interesante recordar también cómo llegó San Martín a ser Patrono de Buenos Aires. El 20 de Octubre de 1580 se reunió el Cabildo de Buenos Aires para elegir al Patrono de la Ciudad. Era ya costumbre decidir mediante un sorteo. Se colocaba en una urna los nombres de todos los santos que se recordaran, y el primer nombre que salió fue el de San Martín, pero como era Patrón de las Galias, territorio que comprendía a Francia, país que estaba en conflicto con España, se resolvió rechazar a este santo y proceder a un nuevo sorteo, en el que empecinadamente volvió a salir San Martín. No menos obstinados eran los electores que decidieron hacer un tercer sorteo, y como la Voluntad Divina siempre vence a la voluntad de los hombres, ganó por tercera vez, en absoluta victoria, nuestro San Martín.

Tres imágenes del santo se conservan en la Catedral de Buenos Aires. Ante la más pequeña de ellas rezó Saavedra durante las invasiones inglesas, y fue la que el pueblo llevó en andas pidiéndole su protección.

La actual calle San Martín, en pleno centro, fue denominada así ya en los albores de nuestra ciudad, en tiempos de Juan de Garay, en honor de nuestro Patrono, y no de José de San Martín, como generalmente se cree.

La iglesia de San Martín de Tours se encuentra en Palermo, pero una muy nueva capilla merece citarse, pues se ha levantado gracias al esfuerzo y el ahorro de un pueblo que le es muy devoto. Pero no es una construcción de estilo de los erigidos en la localidad de Marmoutier por el mismo San Martín. Este quincho-capilla, nacido de la fe y el corazón de los fieles, se encuentra en el barrio Martín Güemes, en Moreno, y depende de la parroquia de nuestra entrañable localidad de Francisco Álvarez.

HASTINAPURA

diario para el alma

Del Sagrado Bhagavad Gita

por Claudio Dossetti

“Quien no malquiere a ser alguno, el amable y compasivo, libre de afecciones y egoísmo, ecuánime en la dicha y en la pena, indulgente.”

“Siempre gozoso, en armonía con su regulado Espíritu, de voluntad resuelta, con mente y discernimiento posados en Dios, ¡oh amado Discípulo!, él es a quien Dios Ama” (Bhagavad Gita, Capítulo XII, Slokas 13 y 14).

Con estas Slokas comienza una bella y profunda sección del Bhagavad Gita que se extiende hasta el final de la estancia XII y que recibe el nombre de *Amrita Stakam*, en la que se describen las virtudes espirituales que deben ser cultivadas por el aspirante a la Verdad.

Si bien la Iluminación Espiritual, Meta Suprema en la vida del hombre, se da tan sólo por Gracia Divina, es decir, cuando Dios ingresa en nuestro corazón, necesario es realizar todo esfuerzo humanamente posible por tornarnos una digna morada del Espíritu Divino. El hecho de que el mundo en que vivimos no posea una existencia real, sino tan sólo aparente y transitoria, ya que **lo real jamás varía**, a diferencia de este universo que conocemos en el que nada es permanente, no es motivo como para abandonarnos a la indolencia y creer que todo esfuerzo es nulo. Muy por el contrario, en tanto que no alcancemos la beatífica Unión con Dios, tan sólo podemos honrarlo y demostrarle nuestro amor a través del cultivo de las Virtudes Espirituales. Un Discípulo de la Sabiduría no es tal si no hace de cada momento de su vida una posibilidad para fortalecer su Sentimiento Divino.

La espiritualidad permanece en estado latente en el aspirante hasta que ella se manifiesta a través de la práctica de las virtudes. En esta sección del Bhagavad Gita, Sri Krishna, se refiere al **sadhaka** (Aspirante Espiritual) y a cómo debe ser su vida entregada a Dios.

En esta ocasión analizaremos la primera de las dos Slokas mencionadas, que comienza con las siguientes palabras:

“QUIEN NO MALQUIERE A SER ALGUNO”

Hemos de cultivar pensamientos benéficos hacia todos los seres en cada momento de nuestras vidas. La agresividad hacia las criaturas nace de la creencia de que cada uno de nosotros somos entidades separadas, por lo tanto, consideramos que podemos ser heridos o perjudicados por “*los demás*”. Encerrándonos en nosotros mismos, no vemos más que amenazas en aquellos que se nos acercan y, a fin de defendernos, generamos un sentimiento inverso al amor, es decir, el odio. Debe pues, el Discípulo Espiritual, derribar los muros que, nacidos del egoísmo lo separan de sus semejantes; y esto se logra por la Visión de **Atman** (Dios) en el corazón de todos los seres.

“AMABLE”

Se debe tener una actitud amistosa para con todos. La enemistad provoca en nuestra mente todo tipo de pensamientos negativos que, cuanto más son alimentados, más nos apartan de la Senda Divina. La enemistad colma nuestro interior de sentimientos vulgares y malévolos que destruyen todo progreso espiritual. Cultivemos pues, en todo momento, pensamientos benéficos hacia nuestros semejantes y no permitamos que el descontento se levante en nosotros. Veamos en cada ser una imagen viviente de Nuestro Señor y así, honrarla y respetarla con la mayor devoción.

“COMPASIVO”

Hemos de ser compasivos con aquellos que sufren. Cada vez que abrimos nuestro corazón al dolor de las criaturas, estamos quebrantando las barreras de nuestro ego que pugna por alejarnos de ellos y de Dios.

HASTINAPURA

diario para el alma

Nuestro Señor es todo compasión y todo Amor, si nos hallamos en la Senda del Espíritu, debemos asemejarnos a Él en el mayor modo posible.

“LIBRE DE AFECCIONES”

nirmaamoes la negación del sentimiento de posesión, de *“lo mío”*. En efecto, el hombre despierto, no tiene bien alguno sobre la Tierra. Cuanto más ama el hombre sus posesiones terrenales, tanto más rudimentario y primitivo es su discernimiento. Los llamados *“objetos de valor”*, lo son sólo para los dormidos espiritualmente, ya que nada nacido de la materia puede ser valioso para el auténtico discípulo.

Recordemos que: *“Por igual estima el Sabio a la piedra, el oro y la arcilla”* (Bhagavad Gita, VI, 8). Solemos decir *“mi casa”*, *“mi cuerpo”*, *“mi ropa”*, *“mi hijo”*, como si algo pudiera en verdad pertenecernos, estamos rodeados de objetos y personas tan sólo porque así lo ha dispuesto la Voluntad de Nuestro Señor, todas las criaturas pertenecen sólo a El, *“El los engendra y El los absorbe”* (Bhagavad Gita XIII, 16).

Hemos de esforzarnos por erradicar de nuestra mente la nefasta idea de posesión, nada nos pertenece en cuanto a la materia inerte y a su vez todo forma parte de nuestro Ser en cuanto a Espíritu Viviente.

No olvidemos que el desapego concierne fundamentalmente a nuestra actitud interior y no a las apariencias externas. Hemos de distinguir claramente esta diferencia para establecernos con auténtica firmeza en el terreno espiritual.

“LIBRE DE EGOISMO”

El hombre egoísta es incapaz de hacer progreso alguno en la Senda del Espíritu, debido a que tanto se estima a sí mismo, que en su corazón no hay lugar para Dios.

El egoísmo tiende límites a nuestros pensamientos y sentimientos, ellos no podrán elevarse a las alturas Celestes ya que serán continuamente atraídos hacia el mundo por el yo personal.

El Sabio libre de egoísmo no conoce ya ataduras que lo sujeten a lo terreno y así es capaz de entregarse a Dios con todo su Ser.

“ECUANIME EN LA DICHA Y EN LA PENA”

El Espíritu Divino es Suprema Bienaventuranza y Paz, por ende, necesario es que en nuestro corazón reine la serenidad, para que pueda desarrollarse en él la semilla espiritual.

Solemos alegrarnos cuando recibimos noticias agradables, y caemos en la tristeza y el abatimiento cuando no todo resulta como esperábamos. Sin embargo, estas situaciones no pueden ser evitadas, ya que ellas son la naturaleza misma de la existencia terrenal, placer–dolor, vida–muerte, calor–frío, luz–oscuridad, son los pares de opuestos que conforman el mundo.

Tratar de ser feliz en esta Tierra es como buscar el arco iris en un cuarto oscuro. La auténtica felicidad es atributo exclusivo del Espíritu.

Observando la transitoriedad de los acontecimientos mundanales es como podemos superarlos. Ningún dolor dura para siempre y nada placentero a los sentidos es eterno. Habiendo comprendido esto, podremos sobreponernos a toda situación, guardando en nuestro corazón el recuerdo constante de Dios.

“INDULGENTE”

Hemos de perdonar todas las ofensas que se nos hagan. Recordemos siempre que cada uno de nosotros posee similares virtudes y defectos y que todos anhelamos manifiesta y ocultamente, progresar en la Senda del Espíritu.

Perdonando a nuestros semejantes nos sobreponemos al plano meramente humano en el que surgen situaciones de iracundia y enfrentamiento, de este modo, perdonar es contactarse al

HASTINAPURA

diario para el alma

menos por un instante con el Plano Trascendente en el que reina el Verdadero Amor.

Al mismo tiempo, perdonar es abandonar todo pensamiento respecto a la ofensa recibida, así, los sentimientos negativos se alejan de nuestra mente y ésta se enriquece en pureza y luminosidad. Perdonar es una virtud propia de los espíritus elevados que viven más en el Plano Celeste que en el mundo cambiante de la vida diaria.

Hemos analizado hasta aquí, muy resumidamente, la primer Sloka del conjunto mencionado, cuyo estudio continuaremos en el próximo número.

Nuestro Señor permita que podamos meditar largamente sobre estas Divinas Virtudes y llevarlas a la práctica con Amor.

FUEGO ARDIENTE

Dios es un fuego ardiente que inflama los corazones y las entrañas, el frío proviene del demonio –ya que el demonio es frío– recurramos al Señor, y Él vendrá a calentar nuestro corazón, con un Amor perfecto, no sólo hacia Él, sino también hacia el prójimo, y la frialdad del demonio huirá ante Su rostro.

Allí donde está Dios no hay ningún mal...

Dios muestra Su Amor al género humano, no sólo cuando hacemos el bien, sino también cuando nos equivocamos... Como enseñaba el santo Isaac el Sirio... *“No digas que Dios es justo. David lo llamó así, pero su Hijo nos mostró que más bien Él es Bueno y Misericordioso...”*

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas espirituales: las innumerables historias del sabio Narada

Adaptado por Ada D. Albrecht

Este Sabio, de acuerdo a la Tradición Hindú, era hijo directo del Dios del universo. Pletórico de virtudes infinitas, visitaba los lugares más recónditos del mundo llevando un único mensaje: el del Amor a Dios.

Todas las criaturas deberían, según las enseñanzas de Narada, despertar a ese Amor para lograr la Felicidad Perfecta.

En una de las miles de historias que se narran, se cuenta que él y Hanuman, el devoto perfecto, iban por los caminos entonando melodías en honor a Él. Cierta vez en que el Sabio Narada se hallaba cantando, una inmensa piedra junto a ellos comenzó a fundirse perdiendo su rigidez y dureza, y terminando por transformarse en extraña y exquisita crema.

La alegría de Narada fue tan grande, que terminó abrazando a su hermana piedra, mas, lo hizo con tanto arrobó, que su pequeña éctara –instrumento musical de una sola cuerda– terminó cayéndose dentro de la, ahora, blandísima piedra.

–No te preocupes, hermano mío, díjole entonces el Sabio Hanuman, aproximándose a la piedra para rescatar el instrumento, mas...¡oh sorpresa!, ésta habíase endurecido nuevamente, quedando la éctara encerrada en sus entrañas.

–Canta ahora tú, a Nuestro Señor, dijo Narada, y si tu devoción es tan grande como la mía, seguramente que podremos recuperar la éctara pues la piedra se ablandará nuevamente.

Y Hanuman cantó con tanto Amor, que la dura roca, por segunda vez, volvióse a convertir en dulcísima ambrosía para regocijo y felicidad de quienes, a través de generaciones, narran estas historias para despertar en la criatura humana su devoción a Nuestro Padre del Cielo.

HASTINAPURA

diario para el alma

Textos breves

La Gracia de Dios

“La Gracia de Dios no se mezcla con los que gustan de las cosas terrenas.”

Tomás de Kempis

El cazador y el santo

Un cazador perseguía ansiosamente a un cervatillo, en medio del bosque. Arco y flecha en manos, iba en pos de las huellas dejadas por el animal, hasta que las mismas lo llevaron a un extraño sitio donde algunos santos ermitaños se hallaban sumidos en meditación.

–¿Podrá alguno de ustedes, preguntó, decirme si ha pasado por aquí un cervatillo?

–Un cervatillo acaba de llegar, repuso el más anciano de todos.

–¿Acaba de llegar?, indagó el cazador algo confundido.

–Sí, volvió a responder el santo, sonriendo enigmáticamente.

–Pero...¿dónde está...?

–Tú eres ese venado que buscas, y al que alimentas con el torrente de tu propio corazón. Verás, oh cazador, que solo es cuestión de tiempo. Del mismo modo que querías destruir la vida de tu presa, mañana querrán destruir la tuya. El dolor que sembraste aguarda por ti, en el país de Mañana. El Sol es padre de la Aurora, así como la Sombra lo es de la Noche... inocente alma. ¡Extrae de la pétrea montaña del mundo el diamante purísimo de tu Ser donde yace prisionero, y ya no te determines por el mal!

El monje y el gallo

Un derviche turco, de la aldea de Kurk, habitaba en una cueva, a los pies de una montaña. En ella, el derviche encontró cierto día, un hermoso gallo, escapado seguramente, de una caravana de comerciantes, de esas que abundaban por los múltiples caminos de la región.

–Lo tendré conmigo, lo alimentaré y él me retribuirá despertándome al amanecer para que yo pueda realizar mis prácticas espirituales, se dijo, mas, los días pasaban sin que el derviche prestara atención al canto del animal, levantándose a cualquier hora y sin realizar sus ejercicios místicos.

Cinco años más tarde, ambos perecieron debido a una avalancha de piedras caídas desde las montañas. Ya en el Cielo de Alah, el derviche vio con dolor que todas las honras de los grandes Sabios, iban dirigidas al ave, mientras que la indiferencia era para él.

Deseando saber el por qué de tan extraño comportamiento, interrogó al más joven de los Sabios allí presentes, y este le respondió:

–Hermano, aquí se honra a aquellos que son fieles a su naturaleza, pues lo que ésta nos ordena es Voluntad de Alah. Esta noble ave, no ha dejado de ser fiel a la suya, y así, durante todas las mañanas de su vida y mucho antes de la salida del Sol, derramó las notas de su humilde lira, mientras que tú, que pomposamente te llamabas Derviche, ni una vez realizaste tus ejercicios espirituales en el tiempo oportuno. ¿Cómo quieres que se te reciba en el lugar de los Justos?

Del Corán

Los más hermosos Nombres son de Dios: llámale por Ellos.

HASTINAPURA

diario para el alma

El Corán

Oración constante

Si un sacerdote anhela el logro de su máximo objetivo, esto es, la Unión con Dios, sólo hay un medio de alcanzarlo: el JAPA (Oración Constante). Cumpla o no otros ritos, si practica JAPA es un Brahmán (Sacerdote) perfecto.

Manu-Dharma-Sastra

“Amad a Dios sobre todas las cosas”.

Dice san Serapion:

Permanece indiferente al estilo de vida que hayas escogido, es decir, si ella es activa o contemplativa carece de importancia. Lo que sí importa realmente, es el estado de tu corazón. Quien tiene luz, ilumina. Así tú, conquista la paz del corazón y verás a miles de hermanos tuyos, encontrar la salvación espiritual a tu lado.

Pobreza y alegría

¿Por qué las Fiestas Sagradas son más alegres entre los hebreos de Babilonia?, preguntábanle a un célebre doctor.

Porque son pobres, respondió el sabio.

Del Talmud.

“El agua basta para apagar el fuego, la salida del Sol para disipar las tinieblas y el Nombre de Dios basta para destruir nuestros errores”

Vishnu–Dharma–Uttara